

12

ALFONSO CORTÉS



Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org

ALFONSO CORTÉS

(León: 9 de diciembre de 1893 — *Idem.*: 3 de febrero de 1969).

Primogénito del matrimonio de Salvador Cortés y Mercedes Bendaña, Alfonso creció en León y aprendió las primeras letras con la maestra Bonifacia Valle. A los 3 años, según sus biógrafos, para emparentarlo con la precocidad de Darío, ya sabía leer y a los 7, había compuesto sus poemas iniciales. Estudió la primaria en la escuela que dirigía el maestro Vicente Ibarra, y alcanzó hasta el tercer curso del bachillerato e nel Instituto Nacional do Occidente. Hacia 1914 empezó a trabajar como profesor en las escuelas públicas de León; y cuando Francisca Sánchez del Pozo visitó Nicaragua, después de la muerte de Rubén Darío, Cortés consiguió que ella le cediera la casa del poeta, o sea, la casa de "mama Bernarda Sarmiento", y allí vivió con toda su familia durante 29 años. En 1919 reinició sus estudios de normalista en el Instituto de su ciudad y desempeñó las secretarías de la Asociación Cívica de Fomento Obrero y del Juzgado de Agricultura de León. Por esta misma época era lector de los poemas franceses y de los teósofos, participaba de las tertulias y peñas literarias y colaboraba en las siguientes revistas: *El Alba*, *Los Hechos*, *Anarkos*, *Caminos*, *Azul*, *Los Domingos*, *Arte y Vida*, etc. El 20 de noviembre de 1920 salió rumbo a México, vía marítima, en calidad de representante de *El Eco Nacional* al Congreso de Periodistas Hispanoamericanos; pero por falta de recursos económicos se quedó en Guatemala. Allí, desde su llegada, fue redactor y colaborador de *El Diario de Centroamérica*, *El Demócrata* y *El Imparcial*; dictó clases de geografía, historia, gramática, retórica y aritmética en el Instituto Nacional Central; asimismo laboró en la Imprenta Nacional y continuó las traducciones de Hugo, Mallarmé, Poe, etc. iniciadas en Nicaragua. En 1922 obtuvo el primer premio en los Juegos Florales de Quezaltenango, con un extenso poema titulado "La Odisea del Istmo. Canto épico a la Unión Centroamericana".

Poco después, cuando partía a México en calidad de cónsul de Guatemala, fue llamado y regresó a su patria debido a la enfermedad de su madre; desde entonces, se quedó definitivamente en Nicaragua dedicado a la literatura, al periodismo y la bohemia. En 1925 falleció su madre y dos años más tarde, la noche del 18 de febrero de 1927, perdió repentinamente la razón, se volvió loco. Así permaneció, encerrado y encadenado, con períodos de lucidez y accesos de esquizofrenia, hasta que en marzo de 1944, lo trasladaron al Hospital de Enfermos Mentales de Managua. Mientras tanto, manos familiares recogían y editaban sin ningún rigor selectivo su obra; no obstante, ésta despertó los más grandes elogios y el movimiento de vanguardia lo exaltó como precursor suyo. Y en verdad, la obra genial y la vida trágica de Cortés, hacen de él uno de los casos más raros, para no decir único, en la literatura toda de lengua española. En 1950 viajó a Costa Rica en busca de mejor atención médica, estuvo en el asilo de El Chapuí y el 28 de febrero de 1951, retornó al sanatorio de Managua. En sus dos últimas décadas su obra fue estudiada, seleccionada y traducida a varias lenguas, tanto por críticos y intelectuales nicaragienses: Ernesto Cardenal, Eduardo Zepeda-Henríquez, como por extranjeros: Thomas Merton, José Varela-Ibarra y otros; la Universidad Nacional Autónoma le concedió el doctorado Honoris Causa, y a su muerte, la Iglesia lo sepultó en la Catedral de León, junto a Rubén Darío y Salomón de la Selva.

BIBLIOGRAFIA

Libros de poesía: *La Odisea del Istmo*. Guatemala, Tipografía Latina, 1922; *Poesías*. Managua, Ministerio de Educación, 1931; *Tardes de oro*. Managua, Hernández, 1934; *Poemas Eleusinos*. León, Editorial Hospicio, 1935; *Las siete antorchas del sol*. León, Editorial Hospicio, 1952. *Treinta poemas*. Managua, *El Hilo Azul*, 1952. *Las rimas universales*. León, Editorial Alemana, 1964; *Las coplas del pueblo*. Managua, Instituto Pedagógico, 1967; *El poema cotidiano y otros poemas*. León, Editorial Hospicio, 1967; y *Las puertas del pasatiempo*. Managua, Editorial Almana, 1968. Antologías: *Nicaragua lírica*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1937, por I. Augusto Oviedo y Reyes; *Poesía nicaragüense (Antología)*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez; *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949, selección y notas de Orlando Cuadra Downing; *Antología de la poesía centroamericana*. Perú, Editora Latinoamericana S. A. 1960; *100 poemas nicaragüenses*. *El Pez y la Serpiente*, Managua, Núm. 4, enero de 1963; *Antología de sonetos nicaragüenses*, *Ventana*, León, octubre-diciembre de 1969, Año 4, Núm. 19, y *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972.

Estudios sobre el autor: Ernesto Cardenal, "Alfonso Cortés" en la Introducción a la *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949; Ernesto Gutiérrez, "Alfonso Cortés", *El Mundo*, Granada, 1 de febrero de 1970; Eduardo Zepeda-Henríquez, *Alfonso Cortés al vivo*, Managua, Asociación de Escritores y Artistas Americanos, 1966; Pablo Antonio Cuadra, "Alfonso, discípulo del Centauro Quirón", y Francisco Fuster, "Alfonso Cortés: vida e ideas", *Revista Conservadora*, Managua, febrero de 1969, Núm. 101, Vol XXI, Segunda Serie; y José Varela-Ibarra, *La poesía de Alfonso Cortés*, León, Editorial Universitaria, 1977.

Ó R G A N O

Yo tuve un órgano de Berbería,
y manubrié sus acentos lejanos,
viendo, con ojos de can, que moría
un día azul, tras los robles ancianos.

Y si pasaba un grupo enamorado
riendo, a través de las rosas, vibraba
mi voz, como un puñal ensangrentado,
y sobre el polvo de mi alma, lloraba,

sobre el polvo de mi alma en donde juegan
mis penas, bajo una luz amarilla;
sobre el polvo de mi alma donde llegan
como aullidos las voces de la Villa.

(1912)

ALMAS SUCIAS

*Abro para el silencio la inercia de la fluida
distancia que no vemos, entre una y otra vida
y tras la cual las cosas que miramos, observan . . .*

*Yo elevaré las vastas esencias que conservan
su secreto de sueños dentro del pecho enorme,
y uniré los detalles de Forma, Luz y Acento
que unifica la pálida lejanía del viento;*

*porque bajo, entre y sobre los cielos, la distancia
de que os hablo, es la Idea que pone la fragancia
de unidas relaciones sutiles, como losas,
un silencio, un inercia del alma de las cosas!*

(1913)

FUGA DE OTOÑO

Aquí todo, hasta el tiempo se hace espacio.

En los viejos
caminos nuestra voz yerra como un olvido,
y a un éter lleno de recuerdos, se ha salido
de nosotros el alma, para vernos de lejos.

El cielo es como un fiel recuerdo de colores,
en que tú arremolinás, luz sonora, tus vientos;
la loca de la tarde hunde sus pensamientos
de luz, en la epidermis de seda de las flores.

Yo hilaré con el blanco vellón de los vespersos,
horas de amor sutiles, concisas y espaciosas
viendo venir las pálidas parejas amorosas
en la convalecencia feliz de los senderos.

(1913)

C U A D R O

El pajarito, cuyas alas eran caricias,
que tiraba el carrito del divino Flechero
y que me trajo a diario manojos de delicias
que dejaba a mi cuarto, —ha vuelto ahora, pero

fatigado ha caído junto a mí; alcé los ojos
y vi sus alas rotas, el pecho desplumado,
y en el carrito, dulces y muertos, los despojos
del niño, y el cadáver de una serpiente al lado . . .

EL PAJE

El lindo paje —sin fortuna
entre oros, sedas y damascos—
va a ver caer la luz de la luna
al son de los tambores vascos.

Trina una colia mandolina;
en el paisaje huele a anís,
y mientras tanto va Ursarina
danzando con un oso gris:

El oso la ama, y, mientras danza,
expiran sus viejas cavernas;
y unen un amor sin esperanza
sus cuatro brazos y sus piernas.

La niña, en tanto da la mano
al oso y respira su aliento,
piensa en un zángaro gitano
mientras le da su pena al viento.

Los de la comparsa, vinosos,
cerca la ven entre metales;
y bajo sus trajes vistosos
asoman los finos puñales.

Y el paje, en rojo, se desliza
detrás del ramaje que trina
y, en el corazón de la brisa,
llora su angustia a la sordina.

(1913)

EN EL SENDERO

Cuando el rebaño va en la senda
mueve una música trivial
de piedrecitas, en la tienda
que le hacen los ramajes, y, al

son de esa música, se empina
el alma en los claros floridos
de la esperanza, y la divina
fiesta de mis cinco sentidos

se junta a ti, bajo las ansias
del viento; voluble deslíz
danzando sobre las fragancias
tristes de la carne feliz.

—Vuelve hacia mí tu rostro, para
que pueda ver desalterado
mi perro (cual si meditará
con las orejas) a mi lado.

Y dame pláticas sabrosas
mientras que de pensar no dejas
que sea nueva el alma de las cosas,
mientras las cosas ya están viejas!

P A S O S

Cuando, en el tumulto de la Tierra,
sientan los seres su soledad,
dará una tregua eterna la guerra
del Ruido; hundirá en la antigüedad

sus pasos el Hombre y la Mujer,
surcarán la arruga de la frente
de Dios, donde del éxtasis de Ayer
se alza vapor incesantemente . . .

Y quedarán los enamorados
—como despiertos— y dos a dos,
la mirada fija en los Sagrados
Poros, de eterno sudor bañados,
de la frente arrugada de Dios!

UN DETALLE

Un trozo azul tiene mayor
intensidad que todo el ciclo,
yo siento que allí vive, a flor
del éxtasis feliz, mi anhelo.

Un viento de espíritus, pasa
muy lejos, desde mi ventana,
dando un aire en que despedaza
su carne una angélica diana.

Y en la alegría de los Cestos,
ebrios de azul, que se derraman . . .
siento bullir locos pretextos,
que estando aquí ¡de allá me llaman!

A I R E

Suena un aire de niño tras las tapias, la plaza
trae patrullas de éxtasis antiguos a mi casa.

Cuando el aire de niño, con pasitos cansados,
rueda con el oboe que muere en los tejados,

y puebla de éxtasis crepuscular
el jardín, lleno de congojas,
que tiene descos de hablar
palabras dichas entre hojas . . .

mientras retuercen en la bruma
locos y alegres movimientos
los blancos pliegues de la espuma
del alma, al roce de los vientos . . .

L A S A V E S

Cuando aún rodaban ríos de escoriáceas riberas
sobre la piel salvaje de la tierra, y cuando al
beso del sol, mostraba en sus anchas caderas
llagas de agua, fuego de piedra y de metal.

Como vírgenes úlceras de asquerocidad pura,
las aves —noble ejército del águila bizarra—
cortaron con alegre vuelo la azur llanura,
y el jefe en una roca del cielo hincó la garra.

Y abrió la alondra el lirio de trinos de su pico
para cantar los dulces paisajes perfumados
del sol, que se gozaba inconsciente, en el rico
azur rompiendo un vaso de perfumes dorados.

Y el cisne alzó las alas como una hostia partida
para santificar el secreto del alma
y volar en un momento audaz en que la vida
convidaba a encerrarse a vivir en la calma;

escuchando los números de la mar o del viento,
a los jóvenes ruidos terrenales, o los
versículos del manuscrito amarillento
que vi un día en el seno poderoso de Dios.

(1914)

ESTANCIA

Órganos familiares de los bosques vecinos,
por vosotros, el viento un ideal me labra;
yo soñé darle a mi alma surcada de caminos
un hecho audaz con lo total de la palabra.

Di mi canción al mundo, órganos familiares,
y mi canción ahora sobre el mundo se pierde,
cual la espuma, que tiembla en el pecho de los mares,
o como vuestras músicas entre el ramaje verde.

(1915)

DANZA NEGRA

Pasó baticndo sombras el hada de la muerte
en el despierto sueño de un otoño de sombras,
descnroscó una sierpe sus sueños, en la fuerte
visión fatal de las alfombras . . .

Y buscó en cabeceos locos, buscó al ave,
alzando la columna de su cuello (el esbozo
de un frío), y de la muerte en la mirada grave
reía un diablo doloroso . . .

Y cuando, con la aurora, cayeron las astillas
de luz del sol, —que el pecho de los cielos perfuma—
vi un cadáver a manchas azules y amarillas
y entre sus dientes . . . una pluma!

Y O

Muchos me han dicho: —El viento, el mar, la lluvia, el grito
de los pastores . . . Otros: —La hembra humana y el cielo;
otros: —La errante sombra y el invisible velo
de la Verdad, y aquellos: —La fantasía, el mito,

Yo no. Yo sé que todo es inefable rito
en el que oficia un coro de arcángeles en vuelo,
y que la eternidad vive en sagrado celo,
en el que engendra el Hombre y pare lo infinito.

Por eso, mis palabras son silencio hablado,
y en la fatal urdimbre de cada ser, encuentro
difícil lo sabido y fácil lo ignorado . . .

Yo soy el Mercader de una divina feria
en la que el infinito es círculo sin centro
y el número la forma de lo que es materia.

LA GRAN PLEGARIA

El tiempo es hambre y el espacio es frío
orad, orad, que sólo la plegaria
puede saciar las ansias del vacío.

El sueño es una roca solitaria
en donde el águila del alma anida:
soñad, soñad, entre la vida diaria.

LA DANZA DE LOS ASTROS

La sombra azul y vasta es un perpetuo vuelo
que estremece el inmóvil movimiento del cielo;
la distancia es silencio, la visión es sonido;
el alma se nos vuelve como un místico oído
en que tienen las formas propia sonoridad;
luz antigua en sollozos estremece el Abismo,
y el Silencio Nocturno se levanta en sí mismo.
Los violines del éter pulsán su claridad.

M I T O

La ciudad adonde llegara tenía un nombre bello como una palabra primitiva en los labios de los dioses. En la mañana, se veía a las damas de la Aurora hilando en invisibles rucas la miel del día, y de tarde, los chambelanes del infinito se cruzaban sobre los hombros la púrpura del poniente. Las casas estaban hechas, como los astros, de una sola pieza luminosa, y las miradas de sus moradores eran largas y profundas como los siglos civilizados.

Los hombres y las mujeres gozaban de la felicidad como de un fruto que había madurado cerca de sus manos. La filosofía estaba asentada sobre las cuatro columnas de la ciencia, y un amor sano y permanente, eludía el inconveniente de todas las pasiones. La moral era un sistema incommovible que dependía directamente de la cosmogonía, y la especie tenía un compás reposado y solemne, como si comprendieran los hombres que más allá de ellos mismos no había más que el caos.

Todo me daba a entender que la humanidad había allí alcanzado un exquisito término. La palabra tenía un supremo valor económico para comprar todas las cosas, y ella era la base del sistema monetario de aquel país. Los elementos eran sumisos y los corazones estaban felices y satisfechos. Los hombres iban a los bosques a oír la conversación de las aves con los vientos, y bajaban al mar a escuchar la plática del horizonte con las espumas. La naturaleza era una gran ópera de gala en cuya acción intervenía la mecánica celeste, para distracción de las mujeres bonitas. La literatura, que era como la flor de aquella edad, tenía un sentido trascendental y noble; no era extraño oír de los labios de los poetas, que una mujer elegante es parecida en todo a una noche de verano, y que el primer amor de una muchacha de quince años es como la primera vuelta que da alrededor del sol un astro joven.

Yo llegué allí en días de calamidad y pena, y sentí mi sangre transformada en un licor desconocido, y sentí mi corazón libre y poderoso, como si se hubiera ejercitado mi voluntad en una prolongada gimnasia moral, y sentí que el vaso de mi alma estaba pleno de una suprema esencia que se expandía más allá de todo lo sabido, y me vi yo mismo como si fuera un lugar de fiesta en que se fijaban atentos y alegres los millones de ojos del Universo.

Y al retornar a la ciudad antigua, esa ciudad que viene agitando sus deseos desde la edad cuaternaria, pugna por decir a los hombres algo que fuera como un ensayo sobre las costumbres; más siempre que iba a hablarles a los hombres, me tapaba la boca con un puñado de tierra El Tiempo, y sólo pude preguntarle a la Vida: ¿hay nuevos moldes para fundir la humanidad?

LA OPERA UNIVERSAL

Para el que sabe ver las cosas, el Universo está de fiesta diariamente, y no vale la pena ni hay motivo para que nos pongamos tristes nunca. La gracia de cada estación es una gracia perfecta, y si vale la frase, hay que reconocer que las cosas han sido hechas tal como deben ser. No es duro el sol canicular, no es cruel el cierzo del invierno; el húmedo reventar de los retoños primaverales, vale tanto al corazón sereno como la danza de las hojas muertas.

Se dijera que hay por donde quiera enormes pueblos de ángeles, millones de niños invisibles de un poder conmovedor, que viven jugando eternamente con las briznas de hierba de los prados y con los rayos de luz que se filtran por las ramas de los altos árboles. O se dijera que la naturaleza tiene a toda hora una inocente y dulce travesura infantil, y que los seres y las cosas sólo hacen el papel de juguetes vivos o inanimados, con los que, detrás de bastidores, un amable operador va urdiendo una fábula divertida o un cuento de hadas, para encantar los ojos de nuestra inocencia.

Para representar esa fábula con todos los detalles y atractivos que requiere una verdadera ópera universal, en cuyos palcos y galerías toman asiento o se están de pie - lo mismo el primitivo troglodita que el parisinense actual - el amable Director ha echado a la escena, desde tiempo inmemorial, innumerables formas y clases de actores, desde el coleóptero petulante y bien vestido hasta el humilde y basto paquidermo, y desde el cisne puro hasta la vil serpiente; todo, por supuesto, amenizado por una deliciosa música en que intervienen tanto el ruido del mar como la voz de la palabra humana, y tanto el sonido de los metales como la pitagórica melodía de los astros.

La máquina teatral es admirable y da todo el efecto requerido. En ella toman parte igualmente: la luz del sol, las fuerzas físicas, la mecánica celeste y la gravitación universal. Cierran el vasto universario los cuatro puntos cardinales y el cielo sin fin, con el alba, la tarde, el día y la noche. Sitios para espectadores, los hay - desde el más confortable hasta lo más económico, - para satisfacer los gustos más refinados y las más exigentes ambiciones, desde el taburete del obrero y el lecho de paja del presidiario, hasta el trono del rey y el solio del pontífice. Además, en cuanto ambiente y demás satisfacciones a nadie le sobrarán el deseo, teniendo como se tiene en efecto, desde las regiones solares del lapón hasta el africano desierto del negro, y en lo que toca a paladares, de la sandía a la sal, hay para variar gustos . . . Todo está dispuesto, pues, como se dice, a pedir de boca.

Y si se está interesado en la acción literaria de la obra, a quién no interesa, a quién no sorprende esa gran maravilla divinamente original que es “La Vida y la Muerte”, ópera eterna en dos actos, letra de la Naturaleza y música de Dios?

Para obtener más detalles, asístase a ella. Teatro abierto a todas horas; puerta de entrada el amor; traje de etiqueta: La Vida.

CLARIN

Este clarín que aguarda, colgado a un clavo ahora,
las nuevo de la noche para tocar la qucda,
o el despertar del día para dar a la aurora
claras dianas que filtran en el éter de seda;
yo lo he visto otro tiempo con la voz de otro canto,
cuando el sol se quebraba en su bronce bruñido
desenvainando acentos como espadas de llanto,
y sacudiendo trémulas banderas de sonido.

(1922)

LAS TRES HERMANAS

(Para las exquisitas Señoritas Córdobas)

Hada es la luz, Estela la armonía,
y Teresa la gracia. Y en Teresa,
en Estela y en Hada, culmina esa
fiesta de amor que hace perfecto el día.

Una canta. Otra sueña. Otra confía
al tiempo errante su ilusión illesa,
y en la sonrisa de las tres se expresa
la suprema verdad de la poesía.

Las tres hermanas en felices horas
hilan en ruecas de ilusión sus vidas,
como la encarnación de tres auroras

gemelas y en sus danzas y en sus juegos,
van hacia la Esperanza, precedidas
por un coro feliz de niños cigcos.

(1926)

LA CANCIÓN DEL ESPACIO

La distancia que hay de aquí a
una estrella que nunca ha existido
porque Dios no ha alcanzado a
pellizcar tan lejos la piel de la
noche. Y pensar que todavía creamos
que es más grande o más
útil la paz mundial que la paz de un solo salvaje . . .

Este afán de relatividad de
nuestra vida contemporánea —es—
lo que da al espacio una importancia
que sólo está en nosotros,—
y quién sabe hasta cuándo aprenderemos
a vivir como los astros—
libres en medio de lo que es sin fin
y sin que nadie nos alimenta.

La tierra no conoce los caminos
por donde a diario antea —y
más bien esos caminos son la
conciencia de la tierra . . . —Pero si
no es así, permítaseme hacer una
pregunta: —Tiempo, dónde estamos
tú y yo, yo que vivo en tí y
tú que no existes?

(1927)